

EL “DESTRUCTOR DECONSTRUIDO” ESTADOUNIDENSE

Un nuevo debate sobre el diseño de la flota híbrida para la competencia con China

Por Mag. Silvana Elizondo

La reciente propuesta del Almirante estadounidense Michael Mattis, comandante de la Fuerza de Tareas 66, de “deconstruir” al destructor tradicional y reemplazarlo en ciertas misiones con una flotilla de unos veinte sistemas no tripulados, reaviva el debate sobre el diseño y experimentación de la flota híbrida en la Armada de Estados Unidos. La discusión puede arrojar elementos de interés para la incorporación de sistemas no tripulados en las armadas del mundo.

Introducción

La agenda naval de Estados Unidos ha sumado un nuevo capítulo en su esfuerzo por reforzar las capacidades frente al ascenso de China, abriendo un debate cuyas conclusiones podrán ofrecer lecciones tanto para grandes potencias como para marinas de menor escala. La propuesta del “Destructor Deconstruido” (DD), presentada recientemente por el Almirante Michael Mattis, comandante de la Fuerza de Tareas 66 (TF66)¹, plantea “sustituir” un destructor tradicional por una flotilla de veinte sistemas no tripulados, en el marco del diseño y experimentación de la flota híbrida.

El concepto de flota híbrida, planteado en el *Navigation Plan* de 2022 de la Armada de EE.UU.², busca ampliar las capacidades navales a partir de la combinación de buques tripulados y plataformas no tripuladas –de superficie, submarinas y aéreas–. Se espera que estos sistemas operen de manera integrada y complementaria, bajo un mismo mando operativo, lo que permitirá ampliar el alcance, la letalidad y la resiliencia de la fuerza naval³.

Palabras clave: Destructor, sistemas no tripulados, combate litoral, flota híbrida, Estados Unidos.

1 Sigue la línea de la TF 59, la primera fuerza destinada a la integración y experimentación de sistemas no tripulados e inteligencia artificial en operaciones marítimas en el Medio Oriente.

2 Chief of Naval Operations. (2022). *Navigation Plan 2022*. U.S. Navy. <https://www.doncio.navy.mil/ContentView.aspx?ID=15745>

3 La flota híbrida requerirá a partir de 2040 más de 350 buques tripulados, unas 150 plataformas no tripuladas de

Algunos incentivos para el desarrollo de la flota híbrida

Las motivaciones que tiene una potencia como EE.UU. para transitar hacia una flota híbrida son numerosas. Aquí señalaremos cuatro factores que consideramos relevantes.

El primero de ellos, más que evidente, es la capacidad disruptiva provista por los avances exponenciales en las tecnologías de la Revolución Digital, que hace posible el desarrollo de nuevos sistemas que no estaban disponibles poco tiempo atrás.

En segundo lugar, la posibilidad de fabricar sistemas no tripulados en masa, modulares, escalables y a bajo costo, puede compensar las limitaciones del sistema de la industria de defensa tradicional⁴. El sistema de producción para la defensa de EE.UU. es burocrático y poco dinámico, lo que lleva a que EE.UU. produzca buques equivalentes a 100.000 toneladas en el tiempo que su principal competidor, China, produce aproximadamente 23.250.000 de toneladas (tanto civiles como militares)⁵. Frente a este escenario, EE.UU. no puede buscar que China “gaste de más” (*outspend*), como lo hizo con la URSS. Tiene que ir por soluciones creativas y por multiplicadores de fuerza.

En tercer lugar, los escenarios de confrontación de más probable ocurrencia son cercanos al litoral, espacios donde se registra un riesgo muy alto para la potencia distante. Como señala Wayne Hughes en *Fleet Tactics and Naval Operations*,⁶ mientras las armadas suelen centrar su atención en el combate oceánico entre flotas, que remite a la batalla decisiva mahaniana, la enorme mayoría de las operaciones navales modernas se presentan en el litoral⁷. El litoral es más peligroso que el océano abierto, más saturado, más confinado y mucho más letal. La ventaja de la flota superior se diluye al acercarse a costa y perder su gran ventaja que es la movilidad⁸. Se necesitan fuerzas livianas, dispersas, rápidas y coordinadas; uso de sensores avanzados; velocidad táctica; e integración total entre inteligencia, detección y acción⁹. La letalidad de los nuevos sistemas hace cada vez más necesario el uso de capacidades no tripuladas para preservar las vidas humanas y mantener dotaciones comprometidas.

Un cuarto aspecto es el concepto de las “operaciones marítimas distribuidas”, que orienta la estrategia naval estadounidense para enfrentar a adversarios con importantes capacidades de exploración y ataque. Éste propone dispersar las unidades de la Armada en un área más grande, distribuir los sensores y las armas en una gama más amplia de plataformas, hacer un mayor uso de armas de mayor alcance, de buques y aviones no tripulados, y utilizar enlaces de comunicación resilientes y tecnologías de redes para lograr una fuerza de batalla coordinada¹⁰. En este concepto, los sistemas

superficie y submarinas de gran tamaño, y aproximadamente 3000 aeronaves. *Ibíd.*

4 Katz, J. (2023, October 2). Navy's Unmanned Task Force to close down with arrival of new Disruptive Capabilities Office. “Breaking Defense”. <https://breakingdefense.com/2023/10/navys-unmanned-task-force-to-close-down-with-arrival-of-new-disruptive-capabilities-office/>

5 Según proyecciones de la ONI (Office of Naval Intelligence), para 2035 China contará con 475 navíos de guerra, incluyendo cuatro portaaviones, mientras Estados Unidos dispondrá de algo más de 300. Trevithick, J. (2023, Jul 11). Alarming Navy intel slide warns of China's 200 times greater shipbuilding capacity. “The War Zone”. <https://www.twz.com/alarming-navy-intel-slide-warns-of-chinas-200-times-greater-shipbuilding-capacity>

6 Hughes, W. P., & Girrier, R. (2018). *Fleet Tactics and Naval Operations* (3rd ed.). Naval Institute Press. p.37.

7 *Ibíd.* p.180.

8 Supervielle Bergés, Fede. *Táctica naval: Guerra en la mar en el siglo XXI*. 2024.

9 Hughes, op. Cit., pp. 364-5.

10 U.S. Naval Institute Staff. (2024 Feb 29). Report to Congress on Navy Distributed Maritime Operations Concept.

no tripulados son claves para dispersar sensores, armas y plataformas en red y pueden adaptarse a distintas misiones: ISR (inteligencia, vigilancia y reconocimiento), guerra antisubmarina, escolta, ataque con misiles, guerra electrónica, logística, entre otras. Se trata de plataformas especialmente aptas para las llamadas misiones 3D: aburridas, sucias o peligrosas (*dull, dirty, or dangerous* en idioma inglés)¹¹.

En base a estos factores, compartidos en gran medida por todas las armadas medianas y grandes, EE.UU. busca consolidar un esquema híbrido, en el que los buques tripulados actúan como nodos de comando y control, mientras los sistemas no tripulados extienden el alcance operativo, ejecutan tareas de riesgo y saturan al adversario.

El proyecto del “Destructor Deconstruido” de la Task Force 66

En el marco del concepto de flota híbrida se conformó en 2024 la Task Force 66, centrada en Europa y África, que busca innovar en el uso de sistemas de bajo costo, como los USV comerciales listos para usar, con el modesto propósito de “imponer costos al adversario”¹². El propósito es “integrar y aprovechar sistemas no tripulados en los dominios terrestres, marítimos, aéreos, espaciales y cibernéticos para poder generar resultados y trabajar con nuestros aliados y socios para promover esencialmente la seguridad y la estabilidad, y garantizar la libertad de navegación”, dijo Mattis¹³.

Hasta ahí, el concepto mismo de la flota híbrida. Pero luego de un breve recorrido de experimentación, su actual comandante, el Almirante Michael Mattis, decidió ofrecer un título de gran impacto y lanzó, en septiembre de 2025, la idea del “destructor deconstruido” (*deconstructed DDG*). Dicho de manera sencilla, la idea detrás del concepto es que un conjunto de sistemas no tripulados puede desempeñar las misiones de exploración, logística, vigilancia e incluso apoyo limitado en ataques, a un costo mucho menor que un destructor, y evitando riesgos humanos.

De acuerdo a Mattis, una flotilla de aproximadamente 20 sistemas no tripulados de diferentes tipos podría cumplir las funciones de un destructor guiado con misiles (DDG) clase Arleigh Burke, a un costo equivalente a 1/30 del costo. Esto implicaría obtener por solo 83 millones de dólares las prestaciones de un buque de guerra que cuesta 2.500 millones de dólares¹⁴.

“Generalmente contamos con buques multidominio o multimisión... Pero no necesariamente tenemos buques que puedan producir todos los efectos, en todas partes, en todo momento... Así que la idea es: ¿cómo puedo tomar una capacidad excepcional como la de un destructor, externalizar quizás un conjunto de misiones de ese destructor, tal vez el conocimiento del dominio marítimo, y luego analizar cómo mantengo la persistencia y las capacidades de ese buque para llevar a cabo

USNI News. <https://news.usni.org/2024/02/29/report-to-congress-on-navy-distributed-maritime-operations-concept>

11 O'Rourke, R. (2022, 17 Feb). Navy Large Unmanned Surface and Undersea Vehicles: Background and Issues for Congress. Ronald Congressional Research Service. Pag.1 <https://crsreports.congress.gov/R45757>.

12 Mongilio, H. (2024 11 Jul). Navy Sets Up New Uncrewed Task Force in Europe, Africa. “USNI News”. <https://news.usni.org/2024/07/11/navy-sets-up-new-uncrewed-task-force-in-europe-africa>. Judson, J. (2025, June). Navy uses European exercise to help evaluate unmanned vessels. “Breaking Defense”. <https://breakingdefense.com/2025/06/navy-us-es-european-exercise-to-help-evaluate-unmanned-vessels>

13 LaGrone, S. (2024, July 11). Navy sets up new uncrewed task force in Europe, Africa. “USNI News”. <https://news.usni.org/2024/07/11/navy-sets-up-new-uncrewed-task-force-in-europe-africa>

14 Williams, L. (2025 27 ag.). “How many drones does it take to replace a destroyer?” “Defense One”. <https://www.defenseone.com/defense-systems/2025/08/how-many-drones-does-it-take-replace-destroyer/407743/>

esa misión con una flotilla de sistemas no tripulados... para generar un efecto similar al que el destructor estaría logrando?” declaró Mattis¹⁵.

La flotilla de sistemas no tripulados será heterogénea (de superficie, aéreos y submarinos), conectada en red, trabajará en los ámbitos espacial y cibernético para recopilar datos y actuará como parte de una “fuerza de cobertura” para hacer presencia y disuasión cuando no haya suficientes capacidades tradicionales para hacerlo, buscando producir los mismos efectos. Además, la flotilla se configuraría de acuerdo a las necesidades de cada escenario y cada misión.

También se destacará por su resiliencia y capacidad de regeneración. *“Un destructor perdido en combate es irremplazable a corto plazo. Un USV perdido puede ser reemplazado por otro”*¹⁶.

Sin duda, el bajo costo, la resiliencia, la persistencia, la escalabilidad y la flexibilidad para obtener diseños rápidos a medida son grandes atractivos de esta idea, pero surgen numerosos interrogantes.

Los interrogantes

En el caso de las misiones de alta persistencia y bajo riesgo, como las misiones de vigilancia en zonas como el Caribe o el Golfo de Guinea, la supervivencia del “destructor deconstruido” está relativamente asegurada. ¿Por qué empeñar una unidad compleja como un destructor para una misión de vigilancia en áreas vastas y de amenazas asimétricas?

Pero su viabilidad se pone en serias dudas frente a escenarios de alto riesgo como podría ser el espacio de anti acceso y denegación de área de los mares de China. En dichos casos, la evaluación es compleja: por un lado, el alto riesgo hace que los sistemas no tripulados y de bajo costo incrementen seriamente la probabilidad de empleo, ya que no ponen en riesgo la seguridad de las grandes unidades, no conllevan bajas (un destructor lleva más de 300 tripulantes) y no generan el efecto político de una presencia considerada hostil en espacios en conflicto.

En estos escenarios, el “destructor deconstruido” debería estar en condiciones de sobrevivir al concepto de “guerra de destrucción de sistemas” del ejército chino, destinado a la interrupción y descomposición de los sistemas de sistemas en el espectro electromagnético, entre otros sistemas anti drones actualmente en desarrollo¹⁷.

James Holmes define en un artículo de *The National Interest* las capacidades que tendría que tener esta flotilla para reemplazar realmente a un destructor:

- Propulsión a más de 30 nudos.
- Un radio de crucero sin reabastecimiento de más de 4000 millas náuticas a 20 nudos.
- Capacidad de reabastecerse y rearmarse durante la navegación.
- Un robusto sistema de comunicaciones para transmitir información y coordinar operaciones con

15 Ibid.

16 McCardle, G. (2025 Sep 2). Deconstructing the Destroyer: How Task Force 66 is Testing the Navy's Robotic Future. SOFREP. <https://sofrep.com/navy/deconstructing-the-destroyer-how-task-force-66-is-testing-the-navys-robotic-future/>

17 Holmes, J. (2025, September 15). “Can drones replace Navy destroyers? Yes and no”. The National Interest. <https://nationalinterest.org/feature/can-drones-replace-destroyers-yes-and-no-jh-091525>.

buques tripulados, aeronaves y fuerzas conjuntas.

- Un sistema de guerra electrónica con capacidad defensiva y ofensiva.
- Una capacidad de aviación equivalente a dos helicópteros SH-60.
- Un equivalente al sistema de combate Aegis, que combina sensores, computadoras y control de tiro para detectar, rastrear y atacar aeronaves, misiles y buques de guerra a larga distancia.
- Sonar y equipo de procesamiento para la caza de submarinos.
- El equivalente a la potencia de fuego de 96 lanzadores verticales, que albergan diversas municiones para llevar a cabo combates de superficie, antiaéreos y antisubmarinos.
- Diversas defensas de corto alcance contra misiles y ataques aéreos.
- Un equivalente a un cañón principal de 5 pulgadas para misiones de superficie, aéreas y de apoyo de fuego.

Varias de estas capacidades pueden ser reproducidas y logradas por la “flotilla”, pero será difícil alcanzar la potencia de los sistemas de armas de un destructor, que cuenta con sistema Aegis, radares de matriz activa, más de 90 lanzadores verticales MK-41, misiles Tomahawk, Harpoon y torpedos MK 48¹⁸. El especialista naval concluye que *“Lo más probable es que este modelo sea complementario del modelo tradicional: buques tripulados seguirán siendo esenciales para misiones críticas, mientras que los USV ejecutan misiones de apoyo, vigilancia persistente, patrullaje o incluso ‘cobertura robótica’*¹⁹. Si Holmes acierta en su pronóstico, la idea del DD no sería demasiado innovadora.

La experimentación

La experiencia exitosa de Ucrania en el Mar Negro, e incluso de los hutíes en el Mar Rojo²⁰, ha permitido concluir que, con diferencias de sofisticación y escala, la utilidad de los sistemas no tripulados ya está fuera de discusión. Ucrania ha transitado de sistemas de ataque kamikaze en manada a grandes unidades de superficie, a un uso extensivo de USV como plataformas de ataque aéreo y lanzamiento de misiles a tierra, además de tareas de antiminado, inteligencia, logística y reconocimiento. Es por ello que la TF66 se nutre del *know how* ucraniano para su experimentación. En las recientes Operaciones Bálticas (BALTOPS) de la OTAN, utilizaron sistemas no tripulados para misiones de exploración en entornos electromagnéticos conflictivos, y para transportar suministros para fuerzas de operaciones especiales (munición y raciones), sorteando diferentes barreras para simular misiones de reabastecimiento en aguas hostiles²¹.

En base a estos ejercicios, el Almirante Mattis trabaja en recoger datos concretos, como telemetría, métricas de rendimiento y tasas de deserción, que le permitan convencer al liderazgo de la Armada de que esto es más que un experimento.

18 De la Fuente, B. (2025 13 agosto). La Marina de Estados Unidos encarga un nuevo destructor clase Arleigh Burke a General Dynamics. Defensa.com. <https://www.defensa.com/defensa-naval/marina-estados-unidos-encarga-nuevo-destructor-clase-arleigh-90>

19 Holmes, op. cit.

20 A pesar de sus modestos resultados, los rudimentarios ataques hutíes le han insumido enormes gastos y esfuerzo a EEUU.

21 Williams, op. Cit.

Conclusión

La primera conclusión a la que podemos arribar es que el Almirante Mattis ha sido muy efectivo a la hora de reavivar un debate imprescindible de la Armada de EE.UU. sobre el alcance y la configuración de la flota híbrida, a través del provocador concepto de “destructor deconstruido”.

Con casi 90 destructores de la clase Arleigh Burke, EE.UU. deberá analizar dónde los despliega, con qué configuración de sistemas no tripulados complementaria o, en algunos casos, dónde la misión puede ser cumplida enteramente por unidades no tripuladas.

En sus declaraciones, el Almirante Mattis propone sustituir a los destructores solo cuando las misiones asignadas se centren en la exploración, logística, vigilancia e incluso apoyo limitado en ataques. Lejos de auspiciar el reemplazo de los destructores, los concibe como plataformas demasiado poderosas para ser utilizadas en escenarios de baja intensidad, por lo que propone concentrar su despliegue en aquellas operaciones donde sus misiones y la necesidad de juicio humano los hacen insustituibles.

De todas maneras, se trata de una idea que conlleva un cambio cultural. La tradición naval supone que la mera presencia de grandes unidades de combate puede generar efectos. El “destructor deconstruido” propone que la presencia y la persistencia pueden ser ahora llevadas a cabo por flotillas de unidades no tripuladas multimisión, que operarán en forma coordinada con unidades tripuladas cuando se considere necesario.

Se trata de una idea que puede experimentarse inicialmente en misiones de menor complejidad, dentro del espectro de amenazas asimétricas o de zona gris. Pero estas lecciones serán fundamentales para futuras operaciones litorales de alto riesgo, en zonas de antiacceso y denegación de área de la periferia de China, donde operarán en forma coordinada con unidades submarinas y unidades de superficie convencionales ubicadas a distancia, entre otras capacidades multidominio.

El debate promete continuar, porque no hay balas de plata para la guerra que viene. Hay mucho esfuerzo en la integración de sistemas subóptimos, modulares, flexibles, muchos de origen civil, como señala el Almirante Mattis, que se irán ajustando a las necesidades de cada escenario y reconstruyéndose permanentemente. En este marco, deconstruir misiones y rearmarlas en el diseño de la flota híbrida, más que una opción, es un imperativo para el desarrollo del poder naval futuro.